

ERMITAÑOS EN MALLORCA

Qui bene latuit, bene vixit.

I

Enrojecidos por el sol de las centurias puntean la topografía mallorquina, por montes, valles y riberas, pintorescos santuarios y capillas, vasos de auténtica devoción. La mayoría están dedicados a la Madre de Dios, unos fueron en otro tiempo morada eremítica, y aún seis de ellos son custodiados por humildes amantes de la soledad agreste, miembros de la Congregación diocesana de San Pablo y San Antonio.

Al tratar de nuestras *Antiguas Ermitañas*¹, ya vimos los comienzos del eremitismo en la Balear mayor, figurando entre los del siglo XIII, hasta ahora conocidos, los anacoretas fray Diego Español y fray Romeo de Burguera con el Bto. Ramón Llull, el gran asceta de aquella época.

En la segunda mitad de la centuria siguiente es notable la florescencia de penitentes que perfuman con sus virtudes el agro isleño. Fray Arnaldo Desbrull, fray Mateo Catlar, fray Martín Muner, fray Antonio Catalá, fray Miguel Vidal y fray Francisco Reus en la cima de Rauda, donde llegaron a formar especie de comunidad, una vez hubieron construido en 1395 el ermitorio de San Honorato, en la parroquia de Algaida.

Fray Nicolás Torrella, fray Ramón, fray Gabriel Casals, fray Guillermo de San Pablo y fray Juan de Vizcaya en los bellos parajes de Pollensa.

Fray Nicolás de Padua, fray Fernando, fray Nicolás Pons, fray Pedro Vergens y fray Claramundo Pujades entre los pinos de Bellver.

¹ Cf. «*Analecta sacra Tarraconensia*», 24 (1951), 131-137.

Fray Pedro Rossell, fray Guillermo Escolá, fray Jaime Abadía, fray Francisco, fray Guillermo Valerna, fray Nicolás Cuart y fray Nicolás Mora por la costa selvática de Miramar, término de Valldemosa.

Fray Antonio Muntaner en la parroquia de Esporlas, fray Guillermo Goday en la de Sóller y fray Antonio Nogueras, fray García y fray Domingo en la de Alaró.

Fray Pedro Aguiló en la de Selva, fray Arnaldo Got en la de Alcudia, fray Juan Guitard en la de Buñola, fray Antonio Bordoy en la de Bañalbufar y fray Bartolomé Aguilar en la de Montuiri.

Fray Jaime Correger en el Puig de Santa Magdalena de Inca, fray Arnaldo alguer «qui está als Orfens»², y fray Bartolomé de Bernet en La Bastida, parroquia de San Juan. Y otro aún, pero innominado, «lo ermitá de luch», anacoreta que residía en una cueva de los alrededores de «la capella» lucana, municipio de Escorca.

Aquellos solitarios, ya entonces reconocidos como personas eclesiásticas, distribuían el tiempo entre la oración y el trabajo. *Ora et labora* sería su lema, como el de los antiguos monjes. Aunque independientes entre sí, no lo eran del rector de la parroquia, que les vigilaba y corregía paternalmente siempre que fuese menester, y, mediante él, estaban a las órdenes del Obispo. Así practicaban la virtud de la obediencia, y con ésta las de pobreza y castidad. No pasaban de simples anacoretas porque no les sujetaba regla ninguna. Su habitación era modestísima: un pequeño oratorio o celda de devoción, cocina y dormitorio; a veces un pobre tugurio hecho de troncos y ramas, pero los había que se contentaban con una cueva natural.

Algunos habían recibido la ordenación sacerdotal, tenían su salterio y hasta los había que leían obras ascéticas y místicas de nuestro doctor iluminado R. Llull. Pero en general serían iletra-

² Con tal nombre designábase un asilo de niños desvalidos, bajo el patronato de los Santos Inocentes, fundación de la primera mitad del siglo XIV, en el arrabal de Santa Catalina, extramuros de la ciudad. Su iglesia (que estuvo dedicada a la Virgen, «Mare de Déu dels Orfens»), más tarde tomó el nombre de San Magín, anacoreta-mártir. Además del prior, que era un sacerdote, hubo allí algún que otro ermitaño al cuidado del Oratorio y para las cuestaciones de grano y aceite a beneficio de la santa casa, también denominada por algunos Ermita de San Magín.

dos, sin más libro que la contemplación de la naturaleza. Cultivaban su huertecito de pocas verduras, hacían obra de palmito y cucharas de olivo, pino y algarrobo. Comida de sólo legumbres. Ejercitábanse en el ayuno, frecuentemente a pan y agua, y martirizaban su cuerpo con cilicios y disciplinas. Por ellos la pobreza vivía confiada, alegre y satisfecha, pudiendo repetir lo de San Pablo: «Est quæstus magnus pietas cum sufficientia», es gran lucro la piedad con lo suficiente para la vida³. Hombres sencillos, ricos en santidad; abejas industriosas y laboriosas de los panales de Dios, que atesoraban sus mieles en amable silencio. Y entre aliagas y espinos exhalaban, cual flores ocultas, el buen olor de Cristo:

*Mutatur horror veprium
in sanctitatis flosculos*⁴.

Los siglos xv y xvi mantienen la continuidad eremítica viéndose florecer en:

La Bastida, con el citado fray Bartolomé de Bernet y otros compañeros suyos.

La Victoria de Alcudia, con fray Diego García, fray Antonio Xeya, fray Gil Lombardo y fray Juan Coll.

Ternellas de Pollensa, con fray Juan Moner, fray Antonio Coll, fray Juan Tapias, fray Bartolomé Canals, fray Luciano Jaime, fray Sebastián Tulli, fray Dionisio, fray Jaime Comellas, fray Sebastián Vives y fray Onofre Cánaves.

San Honorato, con fray Bernardo Juan, fray Antonio Arbona, fray Ramón Pujol, fray Mario de Passa, fray Martín Fábregas, fray Miguel Genovard, fray Damián Garau y fray Jerónimo Vicens.

Santuario de Gracia, término de Lluchmayor, con fray Antonio Caldés, fray Miguel Galmés, fray Guillermo Ramell y fray Damián Garau.

Santuario de Cura, parroquia de Algaida, con fray Fábregas, fray Martín Carbonell, fray Mario de Passa, fray Bartolomé Guavell y fray Nadal Gelabert.

³ I Timoth., 6, 6-8.

⁴ Himno del Brev. en el rezo de San Cirilo y San Metodio, 6 de julio.

Santa Catalina del Puerto de Sóller, con fray Juan, fray Antonio Gelabert, fray Juan Vallespir y fray Miguel Vidal.

Miramar, con fray Francisco, fray Antonio Castañeda, fray Domingo de Lárez, fray Bernardo Danús, fray Pedro Armandis, fray Juan Lladó y fray Guillermo de San Pablo.

El asilo del arrabal de Santa Catalina, dicho de Los Huérfanos, con fray Bernardo Oliver y fray Rafael Martí.

Hasta los había en el santuario de Ntra. Señora de Lluch: fray Pedro, fray Antonio, fray Juan *Donat* y fray Juan Doménech.

Los dos casos últimos, San Magín y Lluch, demuestran que a veces los ermitaños no eran solitarios en el más riguroso sentido de la palabra.

Sabido es que, durante las tres o cuatro centurias que siguieron a la Reconquista, la cultura eclesiástica se encontraba especialmente en las comunidades de frailes, quienes eran casi los únicos que se daban a la enseñanza y a la predicación. Y los sacerdotes algo ilustrados, pero sin sentirse llamados a la vida del claustro, solían retirarse en alguno de nuestros santuarios y ermitas. Así es que no pocos de los solitarios, que acabamos de nombrar, ofrecían el santo sacrificio de la misa.

Repetimos que en general aquellos anacoretas eran iletrados, pero casi todos gozaron del prestigio que infunde la virtud, y especialmente dejaron gran opinión de su vida: en Randa el fundador de San Honorato, fray Arnaldo Desbrull, antiguo caballero del rey don Jaime III muerto en los campos de Lluchmayor; en Pollensa fray Nicolás Torrella y fray Juan de Vizcaya; en Alcudia fray Diego García; y en Valldemosa fray Antonio Castañeda, director espiritual de nuestra santa Catalina Thomás (canonizada en 22 de junio de 1930 por el inmortal pontífice Pío XI), y fray Domingo de Lárez, ex paje del Duque de Nájera. Aquí mismo habían brillado por su ciencia fray Pedro Rossell y fray Jaime Abadía: el primero estudiaba y enseñaba la doctrina luliana, y el segundo fué consagrado obispo de Trilia. Igualmente se distinguieron como eminencias en la exposición de las obras del Doctor Iluminado, en Randa, fray Pelagio y fray Mario de Passa, «bequí, honestíssim religiós, heremita, en arts e medecina metre...». Del P. Caldés, residente en Gracia, consta que escribió allí mismo, y

publicó en 1446, un libro lleno de unción y piedad bajo el título *Exercici de la Santa Creu* por encargo de doña María de Aragón, de la cual había sido confesor y consultor. Distinguióse esta reina por su protección al bando concepcionista y a la doctrina de Ramón Llull que defendía tan singular misterio.

Mencionar conviene a fray Juan Bosch, fray Andrés de la Marsade y fray Juan Matheu, que los documentos no localizan, y saludar a otros que en los archivos aparecen simplemente así: «lo ermitá de...»⁵.

Queden todos ellos encuadrados en el leve marco del presente artículo, almas buenas que mantuvieron encendida, por casi cuatro centurias, la llamita de la oración y del sacrificio que del suelo mallorquín subían al cielo.

II

Al finalizar el siglo xvi ya se notaba en la anacoresis mallorquina visible decadencia debido a las guerras que tanto conturbaron nuestra isla y la mancharon de sangre. Tal vez contribuyó también a dicha decadencia el que las Baleares veíanse amenazadas de los poderosos turcos y de los astutos corsarios africanos que, surcando el mediterráneo, esparcían espanto por nuestras villas ribereñas, predios y santuarios, saqueando y matando en asaltos nocturnos.

En los ocho primeros lustros del siglo xvii no sobrepasan la docena los nombres eremíticos que conocemos. A fines de 1641 las viejas ermitas, como colmenas sin abejas, estaban vacías; sus ángeles tutelares se habían marchado al cielo por haber desaparecido sus ascéticos moradores; el salmo eremítico ya no flotaba en ninguna de ellas; solamente en la de Alaró, dedicada a la Virgen del Refugio, sobre histórico peñón⁶, latía el corazón de un jo-

⁵ De tantos penitentes, casi todos ignorados hasta hace dos lustros, y que con los innominados rebasan el centenar, no presentamos las múltiples fuentes documentales, por no alargar demasiado. Otros nombres, seguramente desperdigados en pergaminos y papeles de los archivos, saldrán un día de la sombra para decirnos: *Ecce adsum!*

⁶ Uno de los tres castillos roqueros que ornamentaron la isla desde época remotísima. Dicha altura, empenachada de bellas tradiciones y cargada de historia patria, fué coronada por un típico Oratorio bajo la advocación de Nues-

ven, *Fr. Juan de la Concepción de María Santísima*, que brillaba tenuemente a manera de lámpara solitaria, única, en desierto mallorquín. Contando la edad de 22 años, no cumplidos aún, Juan Mir y Vallés, que así se llamaba en el siglo el penitente alaronense, día 3 de septiembre de 1646, trashumaba a Valldemosa y se establecía en los aledaños de Miramar. Al cabo de dos años, rodeado de algunos discípulos, fundaba la actual Ermita de Trinidad ⁷, donde se congregó en breve un *pusillus grex*, que fué aumentando y consolidándose bajo la paternal dirección del P. Dom Miguel Monserrate Geli, monje de la Real Cartuja de Jesús Nazareno ⁸, quien para ellos redactó una Regla, que se dió a la estampa ⁹ en 1670, sin constar existiera otra que se remonte a más antigüedad. Entonces, dejando el carácter de anacoretas, empezaron a formar verdadera Congregación a las órdenes de Mir, quien, habiendo recogido la hermosa herencia de los Llull, Desbrull y Castañeda, dió un vuelo más alto que estos sus insignes predecesores.

Después de consultar siempre a sujetos experimentados, el humilde cenobiarca procedió a repoblar antiguas soledades o a la

tra Señora del Refugio,, debido al celo del rector de la parroquia, Dr. don Juan Coll. Su inauguración, que revistió gran solemnidad y resonancia, tuvo lugar el 6 de noviembre de 1622: «En dit any 1622 se posà un Hermità a la dita Capella per tenir cuydado de dita Capella, que se deya Jaume Sampol». A su muerte, vivieron en la sublime altura otros ermitaños: fray Antonio Juan, fray Julián Lladó, mosén Pedro Alarcón, pbro., «Armità del Castell», y el venerable fray Juan Mir y Vallés, natural de Alaró como el primero, J. Sampol. Tiempo después, transformado ya nuestro anacoretismo en cenobitismo, residió también allí, al servicio de Nuestra Señora, otro alaronense, fray Bartolomé de la Virgen del Refugio.

⁷ Así llamada vulgarmente por la proximidad al antiquísimo monasterio de Miramar, colegio de lenguas orientales, bastión de la propagación de la fe, puesto bajo los auspicios del Dios Uno y Trino por el bienaventurado Maestro R. Llull. Pero su nombre propio es el de *Ermita de la Purísima Concepción*, con cuyo misterio mariano se adornaba el del fundador, fray Juan Mir y Vallés.

⁸ Algunos monjes mallorquines de la Cartuja de Porta Coeli, en el reino de Valencia, suplicaron al rey don Martín de Aragón que se dignara donar el palacio de Valldemosa para fundar en él el convento de su Orden. Atendidos en su petición, se hizo escritura pública el 15 de junio de 1399; el piadoso donante quiso tuviese el nombre de *Jesús de Nazareth* el nuevo monasterio, que subsistió hasta la infausta exclaustación del año 1835.

⁹ Bajo este título: *Libro | de la vida | monástica, y | eremítica, | que hizieron los antiguos | Padres, y hazen oy día | los verdaderos ermitaños | de San Pablo. Todo colegido de los | mismos antiguos Padres, y del uso de los Ermitaños, por el Padre | Don Miguel Monserrate Geli | indigno Monge Cartujo. | Año 1670. | Mallorca. | Por Rajael Moyá y Thomás Impresor.*

fundación de alguna ermita nueva: las de Son Amer (Escorca), Ternellas (Pollensa), Son Rullán (Deyá), Son Forteza (Puigpunyent), Son Seguí (Santa María del Camino) y también en el oratorio de la Virgen del Refugio (castro de su villa natal).

Por decreto de 9 de mayo de 1684, el Ilmo. Don Pedro de Alagón, arzobispo-obispo de la diócesis, demostrando amor de padre para con la obra de fray Juan de la Concepción, Mir y Vallés, elegía «el Rvm. Sr. Don Ramón Sureda, bisbe de Oroci, pera protector dels dits ermitans donat-li ple poder para governarlos, corregirlos y guiarlos en lo que sia manester..., que tingan obediencia al dit señor bisbe Sureda..., y com sia necessari que los dits ermitans y qualsevols altres que voldran abraçar la vida eremítica tingan algun Pare espiritual que los encamin y don bons consells y documents per aprofitar en la perfecció christiana elegim per a pare espiritual... el P. fr. Jaume Juan pre. y religiós cartuxo..., y manam al demunt dit ermità Juan de la Concepsio que fase notoria esta ordinacio a tots los demás ermitans pera que no pугan allagar ignorancia...»¹⁰.

Por aquellos piadosos varones —dice un documento de 1703—, «com hereus del sperit del gloriós Sant Pau... y del Pare Sant Antoni», el desierto de Trinidad de Valldemosa «se veu convertid en un paraís de spirituals delícies ahont lo celestial hortala quel regue amb las copiosas ayguas de la sua gràcia baxa a recrearse molt sovint, per tenir en ell tot son agrado y complasència lo Senyor qui los ha cridat a tan alta vocació...»¹¹. Así hablaba el P. Dom Bruno Pavía, prior de la citada Cartuja, y, en prueba de que la Congregación de San Pablo y San Antonio (que así empezó a denominarse desde el principio) respiraba —como diría San Pablo— el buen olor de la unción de Jesús, insertamos a continuación, como botones de muestra, tres reseñas necrológicas en la misma simplicidad como presenta el original:

¹⁰ El documento íntegro se encuentra en el *Liber Communis*, 1683-1692, fol. 101, del Archivo diocesano de Mallorca.

Conviene hacer notar que el obispo Dr. Sureda, canónigo de nuestra catedral y propietario del predio Miramar, hacía años que de hecho era protector o visitador de los ermitaños; a la vez que actuaba también de director espiritual de los mismos el ya citado y meritado P. Dom Miguel Monserrate Geli hasta su su muerte, a los 79 años, acurrida el día 24 de octubre de 1678.

¹¹ El documento obra en el archivo de la Congregación de San Pablo y San Antonio.

a) Passa desta vida a la Altra lo Ermitá Dionís de St. Antoni, natural de la Vila de Algayde, als 19 agost 1682; prengué lo habit a 2 de Sbre. 1677 en la Ermita de N. P. St. Pau y St. Antoni en el desert de la Ssma. Trinidad per mans del Rd. Pera Agustí Alomar prevere y feu professio als 17 Janer 1680 per mans de dit prevere, visqué 5 añys en dit desert 2 añys de noviciat, y 3 añys de professio ab una vida mes de angel que de home, y axi dins aquest temps fonch dotat de totas les virtuts, en special de la charitat que exercitava en tota manera de personas, y ly havia dada Deu tal gracia que si ly parlaven qualsevol persona desconsolada al matex instant restava aconsolada, y al temps que demana lo habit tenia un jerma que tenia el matex desig, y al dia que los Ps. Ermitans lo havian de acceptar, ell respongue que si volian fer la gracia a dit son jerma ell se aguardaria tot al temps que N. Sr. dispondria, tanta era la sua charitat; en la virtut de la humilitat era profundissim, en la virtut de la obediencia perfectissim sens judici ni replica ninguna, en la virtut de la passiensia en temps de salut y en la maleltia era admirable, y axi quant los Ermitans lo anaven a visitar y aconosolar restaven molt edificats de veure la passiensia y benignitat tan gran, quant ly deyan alguna cose de los Ermitans y altres personas los provocava a derramar llagrimas, que en gran treball porien pronunciar las paraules, y tot lo que parlave era Deu gracias, tot sia per Amor de Deu, tot sia per Amor de Deu,

Mori havent rabut los sacraments, y ly llegiran la comendacio de la Anima dos voltas, en presencia de lo ermita Joan de la Concepcio, lo ermita Antoni de St. Pau, lo ermita Antoni de la Presantacio de la Mare de Deu, que fonch son Mestra, lo Ermita Miquel de St. Honofre, y lo ermita Agusti de St. Hylarion son jerma menor que ell de añys y major en habit, per la sua gran charitat com sia dit, y en presencia de los dits Ermitans advocant a tots los sants y santas en set psalms, llatenias y oracions intersedissen y pregassen junt ab nosaltres per dita anima, y estant ab estas suplicas y pregarias agenollats dona la anima en mans de son spos y creador a las 6 de la tarda el dia que sta referit que es dia del glorios St. Magi; al dia siguiet fonch lo antero festa del glorios St. Bernat lo aportaren a la Ssma. Trinitat, en compaña de los dits Ermitans y lo Ermita Juan Baptista de Jesus qui tambe fonch en la sua mort, y raberenlo en prosasso el Sr. rector de la Parroquia, y el Sr. Juan Rubert prevere de dita case fent la dita prosesso per el claustre, y ly canta lo offici dit rector, y dit prevere Juan Rubert ly digue mise baxa, y los ermitans confesaren y combregaren, y esta sepultat junt la sepultura del P. Antoni Castañeda a la part de N. Sra. del Bon Port, y tambe ly digue misa al Sr. bisbe Sureda, Sr. de dita case, y protector dels Ermitans al matex dia y tots los 8 dias siguens fetas las pregarias y oracions, comunions que se acostuma fer, lo ultim dia ly dige misa dit Sr. bisba en dita

Iglesia, y otras devots sacerdots que si trobaren, y los ermitans confesaren y combregaren tots per dita anima, y afirmaren algunas devotas personas que al conaxian que creyan piament gosa de la gloria en compañía de la Ssma. Trinitat, y de Maria Ssma., de N. P. St. Pau y de tots los Sants amen.

Esta memoria sta escrita de orda de lo ermita Juan de la Consepsio de la Mare de Deu qui fonch al qui al rabe en el desert en compañía dels altres ermitans y al tinge a la prova, y ly dona lo habit, y la professio stant en sa compañía tot al temps que visque, y lo acomyaña fins a la sepultura, y axi tinch confianse que ly fare compañía tambe en la gloria per la misericordia de Deu N. Sr. amen, y mori aquest mirall de virtuts y perfaccio de edat de 29 añys.

b) Relacio de la mort del Pare Hermita Antoni de la Presentasio de N.^a S.^a, Superior de los Hermitans. El qual mori als 15 dbre. 1735 circa las 3 de la tarda, y lo enterraren als 16, y el Sr. Rector de Vall de Mossa canta lo ofici asistentli 4 beneficiats y altres 3 sacerdots, y el dit Sr. Rector li canta lo ofici, amore Dei, y tambe li celebraren missa tots los referits, tambe amore Dei, y el P. Antoni esta enterrat en el vas, o, sepultura de la nostra capella de la Purissima, y el posaren damunt un padris a la part dreita mire al mar. El cual tenia de edad 83 anys 3 mesos y 11 días. Fonch molt plant, y plorat no solament de los Hermitans, sino encare de los veynats y coneguts, porque tenia molta caritat en los proxims, y singularment enves los malalts, que no faya cas de descomodarse per aconsolar los dits malalts, y tenia do de consell, de tal manera que tenia particular trassa y maña para compendre les cosas desencaminadas, y ordenarles a la verdadera pau, y axi matex conexia y penetrava lo interior de cada cual con si el ves quasi damunt de la sua ma. Era celosissim de la observansia de la Sta. vida heremitica.

Mori molt resignat a la voluntat de Deu, y rabuts los Sacraments de penitensia, Eucaristia y Extrema uncio. Y estant proxim a la sua mort li pregunta un Hermita dientli Pare ¿qué nos dexa encomenat? y ell respongue, que vos amau uns a los altres, que asso au diu Nostro Senyor Jesu Crist y axi jo tambe au dich. La sua maleltia fonch molt breu puis li agafa uns calfrets al 13 decembre y lo endema ja el varen combregar y extremunsiar, y als 15 mori de un aufego qui lo apretava sens poder arrancar ninguna fleuma, y en lo interior se abresava de febre, y patia grans bascas que parexia que cada respirasio la sua anima se avia de apartar del seu cos, no ostant que mori en son judici molt clar. Deu nos fassa gracia quel vegem en la gloria celestial ab. compañía de N. P. St. Pau y St. Antoni, de Maria Ssma. y tots los Sancts. Amen. 12.

¹² Aquí suprimimos la relación larga y detallada de los funerales, más 450 misas que por el extinto mandaron celebrar personas particulares. «Confiam que en tant de socorro de tan de sufragis, de tantas personas pias y devotas, y

El dit P. Antoni tot el temps que ha viscut an el desert que son 63 anys sempre ha habitat assi en aquest desert de la Ssma. Trinitat, y estat Superior 42 anys. Deo gracias, tot sia a la major gloria de Deu N. Sr. = Fet als 6 abril 1736¹³.

c) Lo ermita Marti de la Purissima Concepcio morador en la ermita de Ternelles, natural de la present vila de Pollensa, y fill que fonch de Pere Torandell y Juana Llitra conjugs. difunts. Fonch enterrat en la Iglesia parroquial als 25 novembre de 1759 en una tomba subterranea en mitx de los dos portals collaterals de dita Isglesia a la part de Plassa, se li feu enterro ab tota pompa y solemnitat, ab acompanyament de los Religiosos del Convent de dita vila, los quals se oferiren a fer dita caritat a dit difunt com tambe matex li feu ofici conventual estant son cos present y aportat a la sepultura per dos ermitans y dos religiosos de Sant Francesch, un de la Observancia y laltre Capuchi; no faltant moltissim concurs de persones de distincio entre altres que assistiren al dit enterro que se feu, axi matex com si fos de les primeres casas de Pollensa; ab axes, candelins y Creu principal de la Parroquia, no faltant misas a cada capella en el temps del conventual ahont alguns o molts esglesiaestichs volgueren celebrar y tots gratis et amore Dei, tot per dar gracias a Deu nostro Señor per la seua vida bona y exemplar que se ha pogut experimentar ha feta. Los moradores de esta vila ja se oferian alguns a portar son cadaver y volian altres pagar los gastos de la sepultura, y finalment tots anaven a veure el seu cadaver per ser vulgo que mori en una bona opinio.

Mori a la Ermita de Ternelles dia 25 de dit mes y any cerca las 8 de la tarde avent rebut el Sant Sagrament de la penitencia a la edat de 80 anys no cumplits y xexanta sinch de vida de anacoreta, axo es en la ermita de Trinitat per espay de trenta anys y fonch elegit Superior despues als 19 Abril de 1744 y exercita lo empleo sis anys del qual obtingue dispensa de Su Ilma. y Rdma. per intermedi del Sr. Vri. Ge-

singularment los Hermitans, de lo que havem resat y aplicat, y aximatex del St. Sacrifici de la missa que jo li apliche los dies que pot entrar, y anire continuant si Deu me dona vida y salud per el be de dit nostron Pare», añadía el necrólogo.

¹³ Las dos reseñas a) y b) son extraídas del *Llibre de les germandats y noticia de los Hermitans difunts desde lo any 1642 en avant haon se trobara una breu noticia de lo que subsei en la ditxosa de quiscun, tot per gloria de Deu y exempla de tots los Mortals* (Archivo de la Congregación).

El meritado fray Antonio de la Presentación, de apellido Sampol, natural de Alaró, había sucedido en el cargo de Superior General a otro alaronense, fray Antonio de San Pablo, Ferrer y Pizá, primer discípulo del restaurador venerable fray Juan y Vallés. «Fué de vida muy ejemplar, entre cuyas virtudes heroicas resplandecían las más acrisoladas de los primitivos anacoretas», dice del ermitaño Ferrer un documento.

Mir, Ferrer y Sampol, naturales de una misma villa, fueron sucesivamente los tres primeros superiores generales de la reforma eremítica en Mallorca, los que plasmaron y encauzaron la actual Congregación de San Pablo y San Antonio.

neral a causa de la sua poca salud; y se li fonch concedit a causa de que no li provaven els ayres de la Trinitat, venir a esta la sua patria ahont ja havia viscut de vida de ermita y ahont havia rebut el sant habit a la edat de 15 anys: Pues apenes hague conegut el mon que nostro Señor el crida a la soledat de un desert per abrassar la vida eremitica y consagrar-hi els seus dies a una vida de asperesas dijunis y penitencias, ahont despues de una vida tota exemplar y plena de virtuts nostro Señor lo ha volgut honrar en la seua mort y enterro, ahont tots en gran devocio y alegria lo han volgut honrar tambe tributantli los obsequis de verdadera caritat donantli sepultura y aclamantlo com a sant ¹⁴.

III

Ese perfume de piedad, que exhalan los tres documentos transcritos, arranca de la primera época en que, bajo la dirección cartujana, fray Juan de la Concepción de María Santísima puso los fundamentos del Instituto eremítico-mallorquín. Muerto, de edad de 64 años, a 12 de julio de 1688, fué calificado de «hombre santo» y «de muy buena vida», varón extraordinariamente grande, adornado de excelentes e inequívocas dotes de gobierno. Los escritores le dan el dictado de VENERABLE, hecho que es clarísima prueba del alto concepto que mereció como hombre de virtud. Su reseña necrológica presenta el bello relieve de considerarle «igual con aquellos célebres solitarios que describe Casiano, de la Palestina, de los Scytis y de la Tebayda». En su memoria se encendió una leve llama de veneración hasta el punto de aparecer pintada su figura, junto con el Bto. Ramón Llull y Sta. Catalina Thomás, en un lienzo que decoró por largo tiempo la devota y anciana capilla de Miramar ¹⁵.

Desde un principio nuestros ermitaños le han reconocido por su fundador y legislador, observando ejemplarmente la regla que les diera, regla que al correr de los años ha sufrido naturalmente

¹⁴ Archivo parroquial de Pollensa, *Llibre de defuncions*, letra D, fol. 275. El Obituari de la Congregación dice que los Padres Dominicos y Jesuítas, que tenían convento en Pollensa, hicieron acto de presencia en el entierro y funeral, y añade que su vida fué angélica, pues no perdió la gracia bautismal, según deposición de su confesor, religioso de la Compañía de Jesús.

¹⁵ Cf. nuestra obra *Una flor del desierto*. Vble. Ermitaño Juan de la Concepción, *Mir y Vallés* (Palma, 1942), p. 124.

variación por ordinaciones y constituciones de otros Rdmos. Prelados: Don Benito Pañellas en 1741, Don Bernardo Nadal en 1808, Don Jacinto Cervera en 1891, Don Pedro Campins en 1907, y Don Rigoberto Doménech en 1923, que gobernaron sabiamente, todos, la diócesis mayoricense.

Tienen los tres votos temporales y perpetuos. Desde 1880 rezan el oficio parvo de la Virgen. Su lecho consiste en una tarima de madera, con algunas mantas y una almohada de paja. Visten sayal color castaño; rosario colgante de la correa y solideo en la cabeza; comen siempre de vigilia, ayunando todos los días, excepto los domingos y fiestas principales, desde 1.º de septiembre hasta Pascua de Resurrección; una vez por semana, desde dicha Pascua a la de Pentecostés, y tres días semanales desde Pentecostés hasta la festividad de Todos los Santos. Indefectiblemente, a medianoche, la campana de sus espadañas les hace interrumpir el sueño llamándolos al coro, donde se entregan a la contemplación de las cosas de Dios, y a las alabanzas de su Madre Santísima con el rezo de maitines y laudes y primera parte del salterio mariano, mientras calladamente pasa sus cuentas el gigantesco rosario de los astros. En la noche del jueves al viernes azotan su propio cuerpo a disciplinazos que duran mientras recitan pausadamente los salmos «Miserere» y «De profundis». A las cinco de la madrugada ya están de nuevo en el templo para ofrecer al Creador las obras del día, hacer otra meditación, rezar la segunda parte de la corona, las letanías de Todos los Santos (si no oyen misa), prima y tercia. Más tarde se halla cada uno en el trabajo que el superior ha señalado, durante el cual, por espacio de un tiempo considerable, guardan riguroso silencio. Antes de la comida, en el templo rezan sexta y nona y hacen lectura espiritual, y después de su parca refección dan gracias y practican la visita al Santísimo Sacramento del altar. Vuelven al trabajo por la tarde, rezadas vísperas; con las luces mortecinas del ocaso van otra vez al coro, se expande el vuelo del *Angelus*, tercera meditación, completas y última parte del rosario. Seguidamente, la cena o colación, acción de gracias, y pueden retirarse a su celda para conciliar el sueño. Una de sus cotidianas devociones es también la del *via crucis*, que practican durante el verano después del pri-

mer rezo matutino, y durante el invierno, por la tarde, terminadas vísperas.

Poseen dos ermitas propiamente dichas, cuyas piedras enseñan virtud, a la sombra de unos erguidos cipreses que mueven a devoción: en Valldemosa, *la de la Purísima Concepción*, de que ya se ha hablado; su edificio, ensanchado y modificado al alborar el siglo XVIII, es el más característico, con su pequeño cementerio y su magnífico «mirador» frente al centelleo del azulado e innumerable reír mediterráneo. Ubicada en un alto rellano, a 440 metros sobre el nivel del mar, el más hermoso balcón de aquellas riberas, por largo tiempo, como casa matriz, fué residencia del superior general, de postulantes y novicios. En Artá, *la de Ntra. Señora de Belén*, principiada en 1805 bajo los auspicios de un purpurado mallorquín, el card. Antonio Despuig, con un templo espacioso, con crucero estilo greco-romano. Emplazada en abruptos montes, cerca de 400 metros sobre el nivel del mar, radica ahora en ella el noviciado de la Congregación.

Asimismo están confiados a su cuidado cuatro santuarios históricamente importantísimos: En Felanitx *el de la Virgen de San Salvador*, imagen coronada con corona pontificia. En 1348 Don Pedro el Ceremonioso autorizaba su construcción en la hirsuta cúspide de una monotaña, cuya elevación mide los 510 metros sobre el nivel marítimo, vecina del célebre castillo roquero enclavado en la comarca felanigense. En 1891 se instalaba en San Salvador una comunidad eremítica, y allí actualmente reside el Consejo de la Congregación.

En Petra, patria del colonizador de California Vble. fray Junípero Serra, *el de Ntra. Señora de Bonany*, comenzado a principios del siglo XVII, en una altura montañosa, a 317 metros de elevación. En 1896 se encargaban del santuario nuestros ermitaños que han levantado a su Titular una mejor iglesia, de estilo corintio con crucero.

También en Pollensa, donde nació el excelso vate Miguel Costa y Llobera, *el de la Virgen del Puig*, de principios del siglo XIV, antiguamente famoso monasterio de monjas que seguían la regla de San Agustín. Está a 460 metros sobre el nivel del mar, con característica torre de defensa que recuerda pasadas grandezas. Allí, desde el año 1917, atiza la devoción a la Madre de Dios una

comunidad eremítica. Finalmente, en Inca, *el de Santa Magdalena*, cargado también de historia desde la misma centuria, lugar santificado en otro tiempo por Religiosas Clarisas y Jerónimas sucesivamente. A 292 metros de altura, acogía en 1931 el servicio de nuestros humildes ermitaños.

Consignemos igualmente que en julio de 1941 fueron a fundar en el santuario de la Virgen de Monte-Toro, de la vecina isla de Menorca, a instancias del obispo de aquella diócesis, que bien les conocía como mallorquín, el Excmo. Dr. Don Bartolomé Pascual Marroig.

En todos sitios brilla el aseo, impera el orden y se respira sencilla piedad. Mas hemos de convenir en una cosa. Primitivamente los sagrados casalicios de nuestras montañas eran como nidos inaccesibles por no tener sino un áspero sendero que les ponía en comunicación con los poblados, y los peregrinos iban allá a impulsos de devoción y penitencia. Pero la invasión de extranjerismo desenfrenado que azota a Mallorca y el afán excursionista de propios y extraños, y además la facilidad de locomoción por las modernas carreteras que conducen a ermitorios y santuarios campestres, van poniendo en éstos una nota continua de distracción y bullicio, viéndose los ermitaños, sus custodios, obligados irremediablemente a tener contacto con gentes de todo matiz. Ya no nos es dable, por ende, hablar, como el inmortal poeta Jacinto Verdaguer (en *Excursions* y *Viatges*), de «aquell antich ermitá que sortia de la celda ab los ulls closos porque'l mon exterior no'l distraqués de l'interior en que vivia».

BARTOLOMÉ GUASP GELABERT, Pbro.